

El periodismo venezolano enfrenta el autoritarismo del siglo XXI con imaginación y mucha cautela

Un conjunto de especialistas en el derecho, la psicología, la historia, el periodismo y los derechos humanos reflexionó durante tres días en torno al desafío de hacer periodismo en un contexto de autoritarismo, traducido en violencia de Estado y control sobre la información, que tiende a hacerse cada vez más absoluto y que busca crear una o varias realidades paralelas.

MARUJA DAGNINO

Entre abril de 2017 y el 17 de agosto, cuando el Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela inició el ciclo de conversatorios *Periodismo en el autoritarismo del siglo XXI*, el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social había contabilizado 163 muertes en el contexto de las protestas ciudadanas. Marco Ponce, director de la ONG dedicada a tomar el pulso a los procesos sociales venezolanos, explicó que 70 % de las protestas en Venezuela durante cinco años estuvieron relacionadas con la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales, y que las muertes durante las protestas se incrementaron luego de la implementación del llamado Plan Zamora, fórmula del Gobierno para reprimir las manifestaciones ciudadanas.

Marco Ponce calificó como una “masacre” las muertes ocurridas el 30 de julio durante la elección de la ANC. “Por primera vez –dice *Efecto Cocuyo*– en al menos 25 años Venezuela celebra un proceso electoral signado por la violencia política que, en menos de doce horas, sumó diez personas asesinadas y un ataque, también sin precedentes, en el cual resultaron

heridos nueve funcionarios policiales cuando intentaban reprimir a manifestantes”. Y, “por primera vez –dijo Marianela Balbi, directora ejecutiva de IPYS Venezuela– hoy tenemos tres periodistas procesados en tribunales militares”.

En 86 días de protestas –del 28 de abril al 22 de junio– IPYS Venezuela registró 199 casos de transgresiones a la libertad de expresión, que concentran 539 violaciones. Más de la mitad fueron agresiones físicas y ataques. El número de casos en este período supera en 368 % al número registrado en el contexto de manifestaciones durante 2016, cuando se contabilizaron 54 casos en el marco de protestas ciudadanas. Y fueron además 242 % más de los casos registrados en el primer trimestre de 2017, cuando IPYS Venezuela publicó 82 alertas.

Estos datos representan una escalada de violencia contra la prensa, que horadan las libertades ciudadanas en su derecho a recibir información oportuna y verificada, y dejan un campo propicio para sembrar rumores falsos como parte de una estrategia de desinformar e



Nos encontramos frente a un Estado que ha pasado de basar su poder en un líder carismático y populista hacia un Estado al que ya no le interesa la popularidad. La ha sustituido por la confiscación de los derechos civiles, y basa su permanencia política en la dominación a través de la fuerza...

instaurar una cultura de incertidumbre contraria a los derechos humanos.

En este contexto de violencia directa e indirecta contra la prensa –que incluye la amenaza de un proyecto de ley de la sobrevenida Asamblea Nacional Constituyente para regular el uso de las redes sociales bajo delitos de incitación al odio, entre otros– es necesario que los periodistas prevean fórmulas para enfrentar el autoritarismo del siglo XXI.

Durante tres días Luz Mely Reyes (*Efecto Cocuyo*), Marco Ponce (OVCS), Carmen Andrea Rengifo (Apex), Laura Helena Castillo (*BusTV*), César Batiz (*El Pitazo*), Ronnie Boquier (Cofavic), Ronna Risquez (*Runrunes*), Marisol Ramírez (Cesap, Cendes), Margarita López Maya (historiadora, analista político), Mariengracia Chirinos y Marianela Balbi (IPYS Venezuela) y Alonso Moleiro (*Vivoplay*) como moderadores, estuvieron analizando desde el periodismo y las ciencias sociales el fenómeno de hacer periodismo bajo una estructura de Estado autoritario con vocación totalitaria, como lo describió López Maya.

Durante estos tres conversatorios, realizados en el Centro Cultural Chacao en Caracas y también a través de un Webinar, los panelistas hicieron el ejercicio de reflexionar en torno a qué pueden hacer los periodistas y los medios para

sortear las dificultades impuestas en este contexto de violaciones a la libertad de expresión, que cada día se hacen más intensas.

ALGUNAS DE LAS CONCLUSIONES DE ESTOS DÍAS FUERON:

- Los periodistas son, por principio, activistas de los DD.HH. Su trabajo se fundamenta inequívocamente en la defensa de los derechos ciudadanos, la lucha contra la corrupción, la injusticia, y el oficio tiene como base el ejercicio de la libertad de expresión para el ejercicio de la contraloría del poder. Poner el espacio de reflexión en una perspectiva de DD.HH. ayuda a esbozar un camino hacia el reencuentro con y de la sociedad polarizada.

<https://twitter.com/Mariengraciastatus/900753498240950272>

- Nos encontramos frente a un Estado que ha pasado de basar su poder en un líder carismático y populista hacia un Estado al que ya no le interesa la popularidad. La ha sustituido por la confiscación de los derechos civiles, y basa su permanencia política en la dominación a través de la fuerza, a costa de su impopularidad, que a efectos del Estado autoritario no tiene ninguna importancia. “Al Gobierno no le interesa tener popularidad ni realizar elecciones. Busca la legitimación por otra vía”, dice López Maya.

<https://twitter.com/Mariengracia/status/900766606602719232>

- Sobre la base de la persecución a la prensa, el Gobierno logra alterar la ecología de medios, asignarse las frecuencias del espectro radioeléctrico, estimular mediante el chantaje y el asedio la compra-venta de medios, que se desplazan hacia poderes complacientes con el Estado. Así construyen paso a paso su anunciada hegemonía comunicacional, imponiendo por la fuerza el lenguaje del socialismo del siglo XXI, en el que se prohíben algunos términos incómodos y se sustituyen por eufemismos. Riegan por doquiera un lenguaje ofensivo e incriminatorio para destruir a la prensa y construir así una ficción de país.

<https://twitter.com/ProAcceso/status/900838068512587776>

- En medio de este paisaje, el Estado no solo niega el acceso a la información oficial, sino que crea matrices de opinión basadas en noticias falsas, mediante sus “ejércitos de troles” y su red de medios. Este exceso de informaciones contradictorias produce un debilitamiento moral y mina la capacidad de discernimiento entre la realidad y la fantasía.

<https://twitter.com/NoMasGuiso/status/903367878807871492>

- Desmontar, rechazar, evadir el lenguaje hegemónico a través del cual el Estado construye la ficción, debe ser una prioridad para los periodistas, intelectuales y defensores de los DD.HH.

<https://twitter.com/ClavelRangel/status/898206442150391808>

- Los periodistas, medios y ciudadanos tienen que buscar modos creativos de contribuir a desmontar ese lenguaje dominante y sortear la censura, para darle nuevos sentidos a la realidad. Ejemplo de esto son iniciativas como *Bus TV*, *Dame Letra*, *Reporte Ya*, proyectos que incluyen a veces talleres de periodismo ciudadano, para establecer puentes entre la noticia y los medios, de manera que la ciudadanía sea capaz de transmitir y recibir información veraz y documentada.

https://twitter.com/_CEPAZ/status/903277287973511170

- Lograr alianzas entre medios para publicar simultáneamente las informaciones, trabajos de investigación, etcétera, es vital para minimizar los costos de la represión, y reforzar la idea de cohesión frente a la información unívoca de los medios del Estado y los medios privados alineados con el Estado.

<https://twitter.com/ProAcceso/status/900865380855500800>

- Algunos periodistas han optado por no firmar sus textos para protegerse de las demandas, persecuciones, detenciones arbitrarias y cualquier otro mecanismo de represalias y de presión.

<https://twitter.com/NoMasGuiso/status/900730496937844736>

- Los periodistas y trabajadores de la prensa en general tienen que establecer protocolos de seguridad psicológica, física y emocional para soportar las presiones a las que están cotidianamente expuestos, incluyendo la violencia de

la que son objeto o la que están obligados a abordar en sus coberturas periodísticas.

<https://twitter.com/MIKAngel777/status/900722853485699072>

- Los periodistas que hacen trabajos riesgosos, deben mantener a la familia informada de lo que hacen, pero al mismo tiempo sin dar demasiados detalles. Es necesario mitigar la ansiedad que les produce la situación a la que están expuestos los periodistas.

<https://twitter.com/ipysvenezuela/status/901108359146983426>

- Los periodistas y trabajadores de la prensa deben contar también con protocolos legales en caso de detenciones arbitrarias, demandas o cualquier tipo de acoso judicial, que incluya teléfonos de emergencia de abogados de confianza. Los medios también deben contemplar estos protocolos para la protección de sus trabajadores. Empoderar al ciudadano en materia jurídica también hace la diferencia. Que las víctimas conozcan las leyes ayuda a crear un ambiente psicológico de supremacía. Los allanamientos, por ejemplo, necesitan una orden judicial de un tribunal. La llamada *Operación tuntuén*, por ejemplo, no es legal ni es ética.

<https://twitter.com/ProAcceso/status/900722939993235456>

- Crear grupos de apoyo para eludir juntos la depresión, el estrés y la desesperanza ante un sistema de gobierno que busca y avanza hacia





el control absoluto de las instituciones y de los ciudadanos. Y buscar juntos actividades de intercambio en los que prealezcan actividades de placer y de colaboración.

https://twitter.com/CESAP_AC/status/902199873231040512

- Realizar actividades que ayuden a canalizar las emociones y a desconectarse temporalmente del aturdimiento producto del exceso de información, que incluye una enorme cantidad de datos sin confirmar, que generalmente buscan confundir a la ciudadanía y detrás de los cuales no se sabe a ciencia cierta a qué poder obedecen. Cocinar, hacer deportes, actividades manuales, artesanales, o artísticas son buenos ejemplos de qué hacer para relajarse.

<https://twitter.com/ipysvenezuela/status/901108373659287552>

- Vincularse en lo posible a movimientos civiles, grupos, organizaciones, que permitan una participación creativa y estructurada para incidir positivamente en el entorno inmediato, y espe-

cialmente crear redes alternativas de información verificada es una manera estructurada de contrarrestar la ansiedad y evitar la depresión.

<https://twitter.com/ProAcceso/status/903275475816116224>

- Aunque su material no vaya a ser publicado de inmediato, los periodistas deben dejar registro de todo. Ese material servirá para reconstruir los hechos y reparar a las víctimas con el eventual retorno de las condiciones democráticas, que incluyen la libertad de expresión y el derecho al acceso a la información.

<https://twitter.com/ipysvenezuela/status/900742571948998656>

MARUJA DAGNINO

Periodista y escritora. Trabaja en el área de investigación con el Instituto de Prensa y Sociedad –Venezuela (IPYS)